



Ayer volví a Madrid tras casi tres semanas fuera. Según me iba acercando a mi casa me preguntaba en qué fase se encontrarían las maravillosas y faraónicas obras que me martirizaron en los meses anteriores. Cuando me fuí me llevé, además de unas enormes ojeras por falta de descanso, la esperanza de que a mi vuelta ya habrían avanzado los trabajos o por los menos se habrían alejado de mi casa. Llego a la M30 desde la carretera de Valencia y compruebo que los atascos han vuelto, el Puente de Vallecas sigue con sus desvíos y curvas y deficiente señalización. Cojo el desvío de c/Embajadores y ¿qué veo? ¿qué le han hecho a mi calle de Embajadores que yo dejé parcialmente hormigonada? ¿me la ha vuelto a romper! ¿me la están volviendo a taladrar! ¿o los semáforos? ¿no hay semáforos? Llego a casa. Abro el buzón: un aviso de multa que ya no puedo recoger porque se me ha pasado el plazo, las facturas de la luz y el teléfono que habré pagado íntegramente a pesar de los múltiples cortes de suministro. Sólo esta noche me he dado cuenta de que este es un sueño imposible. No es una metáfora, o sí lo es. No he dormido nada por los ruidos de los múltiples camiones y volquetes que hacen sus rutas nocturnas. Por asociación de ideas con la multa que me he encontrado a mi buzón, pienso que esos pobres camioneros deben estar arruinados por las multas porque se pasan el día tocando el claxon, no sé si para saludarse entre ellos o para mandarse mensajes. O a lo mejor a ellos no les multan aunque comentan infracciones. Sé que el sueño de que las obras nos ofrecerán una ciudad mejor es una utopía, entre otras cosas porque la arboleda que hay delante de mi casa cada día está más desarbolada. Me temo lo peor. Me han dicho que el Sr. Gallardón nos hizo una visita en agosto. ¡qué pena no haber estado aquí para saludarle! Aunque creo que mis vecinos lo intentaron cuando intuyeron algo sospechoso al comprobar que una cuadrilla de trabajadores limpiaba calles, asfaltaba algunos tramos de vía, pintaba pasos de peatones. El Sr. Gallardón no anunció su visita, como tampoco lo hizo cuando vino a la J.M. de Arganzuela. Ahora otra cuadrilla de trabajadores ha roto lo asfaltado anteriormente y el paso de peatones ha sido cubierto por una capa de asfalto; y está todo lleno de tierra y polvo pero nadie viene a limpiar nada, ni a arreglar los semáforos, ni a ponernos un agente de movilidad. Dicen que todo estará listo para Abril de 2007. Yo no lo dudo. Pero en Junio de 2007 habrá que empezar a hacer modificaciones y arreglos porque las prisas no son buenas y las chapuzas saldrán a la luz. Se admiten apuestas.

Ana Laserna

<http://www.quediario.com/blogs/10975/>

El atasco que nunca acaba

PABLO BODAS. 08.09.2006

Llevo viviendo 22 años en el paseo Santa María de la Cabeza y cada vez está peor el atasco que hay a todas horas en la plaza. Es continuo, ya que las obras de la M-30 (que nos cortan las salidas sin avisar), los cuatro carriles que bajan desde Atocha (incluido el túnel) y los tres carriles de Embajadores convierten este paseo en un verdadero embudo, porque todos ellos pasan a ser un solo carril a la altura de la farmacia de 24 horas; además de los 'listos' que paran en doble fila...

Así, se tarda una media de 15 minutos en poder avanzar 100 metros. A su vez, los agentes de movilidad también pasan mucho tiempo por allí, pero no creo que sepan que realmente el problema es que no hay sitio para pasar de siete carriles a uno en apenas 100 metros. Pasen y vean.

<http://www.20minutos.es/carta/150204/0/atasco/nunca/acaba/>